

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitie partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 52 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 24 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 35, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL

SOBRE LA DEFINICIÓN DE LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA, POR EL EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL MIGUEL GARCÍA CUEVA, ARZOBISPO DE SANTIAGO.

A nuestros amados diócesanos salud en Nuestro Señor Jesucristo.

La definición de la infalibilidad del Papa, que ha llenado de alegría a los verdaderos cristianos y ha excitado el odio de los impíos, los cuales se han desatado en denuestos, sarcasmos y calumnias increíbles, exige que os dirija algunas palabras para que conozcáis lo que es esa definición y podáis hacer frente a los enemigos de la religión católica.

Que el Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo, es infalible cuando habla solemnemente a toda la Iglesia, enseñando como revelada por Dios una doctrina relativa a la fe o a las costumbres, ha sido una verdad profesada siempre por la Iglesia; ni podía ser de otra manera estando esa verdad consignada claramente en el Evangelio.

Tres son los principales pasajes de ese libro divino que lo demuestran. En el capítulo 16 de San Mateo se refiere que habiendo preguntado el Señor un día a sus discípulos, quien decían las gentes que era él, le contestaron que unos decían que era Elías, otros que Juan Bautista, etc., les preguntó también, ¿y vosotros, quién decís que soy yo? y Simon Pedro tomando la palabra contestó: Tú eres el Hijo de Dios vivo; el Señor le dijo entonces: Dichoso eres, Simon hijo de Juan; porque eso no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos; y yo te digo a ti, que tú eres Pedro, (piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo. Jesucristo declara evidentemente a Pedro cabeza de la Iglesia al establecerle como cimiento de ella, al darle las llaves de este reino espiritual las cuales son el símbolo de la soberanía, y al comunicarle la potestad omnimoda de atar y desatar. Aquí se hace una promesa especial a Pedro distinta de la general que en otras ocasiones hizo a todos los Apóstoles.

A Pedro, pues, prometo el Señor, que sobre él como sobre una roca fundaré el edificio de su Iglesia con tal firmeza que las puertas, esto es, los consejos y maquinaciones del infierno no prevalecerán ni contra la piedra, ni contra el edificio fundado sobre ella. La estabilidad y firmeza de la Iglesia contra los embates del infierno estriba evidentemente en la estabilidad y firmeza del cimiento que el divino fundador estableció, y no es el edificio el que da la firmeza al cimiento: esto sería un contrasentido, un absurdo que no cabe en ningún arquitecto. Pues bien, esa estabilidad y firmeza inequívoca del edificio sobre que está fundada la Iglesia es lo mismo que la infalibilidad; porque desde el momento en que Pedro pudiese, como cimiento y jefe de la Iglesia, enseñar el error en materias de fe o de moral, las puertas del infierno habrían prevalecido contra la piedra fundamental, y por consiguiente contra la Iglesia, y esta se arruinaría como si estuviese edificada sobre arena movediza.

El segundo pasaje en que se apoya el dogma de la infalibilidad pontificia está tomado del capítulo 22 de San Lucas. «Simon, Simon, decía el Señor a Pedro; he aquí que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo, y yo he rogado por ti para que no te falte tu fe, y tú una vez convertido confirmas a tus hermanos.» Aquí tenemos el anuncio de la persecución de Satanás contra los Apóstoles, la oración especial que el Señor hace en favor de Pedro para que su fe no sufra eclipse, *ut non deficiat*, y el encargo de confirmar a sus hermanos. Si Pedro como cabeza de la Iglesia, como maestro y doctor universal pudiese enseñar el error, su fe sería defectiva, se eclipsaría, y quedaría vana la oración especial de Jesucristo a su Eterno Padre, que siempre le oye; y mal confirmaría a sus hermanos enseñándoles el error. Pues bien, esa infalibilidad de la fe de Pedro para poder fortalecer a sus hermanos en los combates contra el infierno es evidentemente lo mismo que la infalibilidad.

El tercer pasaje es el del capítulo 21 de San Juan, en el que el Señor, después de su resurrección, dijo a Pedro: *Apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas*; esto es, toda la grey del Señor; porque los demás Obispos son ovejas o corderos respecto de Pedro, aunque son también pastores respecto de la porción de la grey que les está encomendada, pudiendo cada uno de ellos caer en error; pero que tienen en el Supremo Pastor quien puede volverlos al camino de la verdad. Pero si este Pastor Supremo cuando obra como tal pudiese también errar, ¿quién le corregiría? ¿Serían los otros Pastores? Entonces ellos serían los que habrían de confirmar a su hermano mayor; y no es esto lo que Jesucristo quiso; entonces no sería el cimiento quien sostuviera el edificio de la Iglesia sino el edificio al cimiento: entonces los corderos y las ovejas enseñarían al Pastor los pastos saludables, todo lo cual es absurdo.

Cuando Nuestro Señor Jesucristo, en las tres ocasiones dichas, dirigió su palabra a Pedro en particular, es evidente que lo hablaba, no como a una persona privada, sino como persona pública, como jefe del reino espiritual, de la Iglesia cristiana que se había de establecer en el mundo. Esta prerogativa de constituirle cimiento de la Iglesia, de autorizarle para confirmar a sus hermanos, y para apacienta toda la grey, fué indudablemente para constituir y organizar la sociedad cristiana, fué una cosa necesaria para su vida y conservación, y por lo mismo esa preeminencia de Pedro había de pasar natural-

mente a sus sucesores, para que la Iglesia tuviese en todo tiempo un cimiento firme, un maestro que conservase la verdad de la fe y de la moral, un Pastor que apacentase toda la grey, una cabeza en fin que rigiese y diese unidad a la sociedad cristiana que había de extenderse por toda la tierra. Sin eso era imposible que esta sociedad que hoy se compone de doscientos millones de hombres, que este reino espiritual de Jesucristo pudiese subsistir y conservarse unido y compacto hasta el fin del mundo. Solo así podía cumplirse la palabra de Jesucristo de que su Iglesia sería un solo redil y un solo Pastor.

Por eso decía San Jerónimo: «Es elegido uno para que establecida una cabeza se quite la ocasión de divisiones.» La suprema potestad conferida a Pedro era el alma de la sociedad cristiana. Los doctores de la Iglesia que han meditado sobre esos tres famosos pasajes de los Evangelios, reconocen unánimemente que el Primado de honor y jurisdicción concedido a Pedro se entiende también de sus sucesores los Romanos Pontífices: esa potestad suprema, absolutamente necesaria para la organización y la vida de la Iglesia, debía ser tan perpetua como esta: debía pasar de siglo en siglo a los sucesores de Pedro. Por eso decía San Ambrosio, *ubi Petrus ibi Ecclesia*, donde está Pedro allí está la Iglesia. Y los Padres del Concilio Calcedonense al oír la lectura de la carta de Leon Papa. Siempre se ha considerado a Pedro como si viviese en sus sucesores los Romanos Pontífices: esa potestad suprema, absolutamente necesaria para la organización y la vida de la Iglesia, debía ser tan perpetua como esta: debía pasar de siglo en siglo a los sucesores de Pedro.

Ahora ya podéis conocer que al definir el Concilio Vaticano que el Papa es infalible cuando habla ex-cathedra, esto es, como Pastor y doctor de toda la Iglesia, no ha inventado nada de nuevo ni ha revestido al Papa de una prerogativa que no tuviese. No ha sido el Concilio, sino el Hijo de Dios quien le hizo infalible al fundar sobre él su Iglesia, para que, como dice el Apóstol, fuese siempre la columna y el sosten de la verdad, preeminencia que le viene de la firmeza de la piedra sobre que fué edificada por el mismo Jesucristo, de la oración especial del Señor en favor de Pedro para que su fe no sufriese eclipse, y del mandato de apacentar toda la grey. El Concilio no ha hecho más que declarar que la doctrina de la infalibilidad del Papa en sus definiciones dogmáticas pertenece al depósito de la revelación que Jesucristo hizo a sus Apóstoles, y estos al mundo: depósito sagrado que la Iglesia está encargada de conservar fielmente. El mundo está lleno de infalibilidades: cada uno de los protestantes se cree infalible en la interpretación de la Escritura; ciertos tribunales civiles se reputan infalibles y no se admite apelación de su sentencia; y se extrañará que el Hijo de Dios, que estableció su Iglesia para enseñar al mundo la verdad que salva y que da la verdadera libertad a los hombres, haya comunicado la infalibilidad a su Vicario en la tierra, al Pastor y doctor universal que puso al frente de su Iglesia? Juzgad ya del valor que tienen las murmuraciones de aquellos hombres que, ó no conocen la religión que profesan, ó se declaran enemigos de ella.

Pero hasta ahora, dicen, la Iglesia ha vivido sin esa definición: ¿qué necesidad había de darle? Es verdad que la Iglesia había vivido sin esa definición dogmática, como había vivido trescientos años creyendo firmemente en la divinidad de Jesucristo, hasta que se levantó Arrio a negarla, y fué preciso reunir el Concilio Niceno, que es el primero general, para definir esa verdad que antes todos creían. Así también la Iglesia había estado desde el principio en posesión de la infalibilidad del Papa, hasta que en el siglo XVII la negaron algunos Obispos y Sacerdotes cortesanos por complacer a las miras políticas de Luis XIV, rey de Francia, en la famosa asamblea del clero galicano; desde esa época se introdujo la duda en algunos espíritus, y algunos doctores principalmente de la Iglesia de Francia, con sus argumentos comenzaron a oscurecer algún tanto esa verdad revelada. De aquí la necesidad de alejar esas dudas, declarando al Papa revestido del magisterio infalible de que quiso revestirle el divino fundador de la Iglesia. Los pocos defensores del galicanismo han hecho desesperados esfuerzos para que el Concilio no resolviese la cuestión; pero esos mismos esfuerzos por oscurecer la verdad han hecho necesaria su definición. Nunca podía ser más oportuna que en estos tiempos de confusión; en estos tiempos en que la razón humana desecha todo freno y se cree soberana para decidir contra las verdades que Dios tiene reveladas. Así tenemos los cristianos un faro seguro y permanente que nos guía en medio de las tinieblas; en medio de esa babel, en medio de todos los absurdos que se proclaman en el mundo. De hoy en adelante ningún católico puede ya vacilar, cuando el Papa enseña solemnemente una doctrina relativa a la fe o a la moral. Si no se le somete de corazón, él mismo se sale del catolicismo, el cual queda de ese modo depurado de las elementos inficionados que tenía en su seno. No olvidéis nunca que el Concilio ha declarado al Papa infalible solo en las cosas relativas a la fe y a las costumbres, y esto cuando habla sobre ellas con cierta solemnidad. No vayáis a creer, como dicen algunos, ó por ignorancia ó por mala fe, que el Concilio ha declarado al Papa infalible en las ciencias profanas, en las matemáticas, en la historia, en la política, en si pertenece a este ó al otro la corona de España. Nada más falso que esa afirmación. Basta leer el texto del Concilio confirmado por el Papa, para convencerse de que su infalibilidad está limitada a las cosas de la fe y de la moral. «Enseñamos y definimos, aprobándolo el Santo Concilio, se dice en el reciente decreto, que es dogma de fe revelado por Dios, que el Romano Pontífice cuando

habla ex-cathedra, esto es, cuando desempeñando el oficio de Pastor y Doctor de todos los cristianos define en virtud de su autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe o las costumbres debe ser profesada por toda la Iglesia, goza, por la asistencia divina prometida al mismo en la persona de Pedro, de aquella infalibilidad con que el divino Redentor quiso que su Iglesia estuviese revestida al definir la doctrina de la fe y de las costumbres; y que por lo tanto estas definiciones del romano Pontífice son irrefragables por sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia: Si alguno, pues, tuviere la presunción, lo que Dios no permita, de contradecir esta nuestra definición, sea anatema y escluido del gremio de la Iglesia.»

El Papa, pues, no es infalible en sus conversaciones particulares ni en todas las materias, sino solamente en las relativas a la fe y a las costumbres, y esto cuando se dirige solemnemente a la Iglesia desempeñando el oficio de doctor y pastor de todos los cristianos. En este caso tiene prometida la asistencia del Espíritu Santo para que no yerre al enseñar las verdades que fueron reveladas desde el principio. En todas las demás cosas la autoridad del Papa, por respetable que sea, no se extiende más allá que lo que alcancen sus estudios, su experiencia y su probidad. Jesucristo no estableció su Iglesia, ni revestió a su Vicario de la prerogativa de la infalibilidad para enseñar a los hombres las matemáticas ó la física, la historia ó la política: sino solamente para instruirlos en la fe y en las reglas de conducta que han de observar para salvarse, conservando fielmente el depósito de las verdades reveladas por Dios con este objeto. En aquellas cosas profanas el mundo queda entregado como antes a las disputas de los hombres. Es sabido que el Papa como doctor particular puede errar; porque entonces no obra como Papa, sino como un sabio que discute con sola su razón y que puede dejarse deslumbrar por un raciocinio falso. Tal es el dogma católico sobre la infalibilidad del Papa; dogma que el odio y la mala fe de los enemigos de la Iglesia pretenden desfigurar con imputaciones calumniosas para desprestigiar entre las gentes sencillas la solemne definición del Concilio, que ha terminado la controversia sobre si Jesucristo había revestido de la infalibilidad a su Vicario en la tierra, ó si era preciso que tuviese siempre a su favor el consentimiento de la Iglesia congregada en un Concilio ecuménico para que sus definiciones dogmáticas fuesen infalibles; porque ningún católico ha dudado jamás que el Concilio ecuménico con el Papa a la cabeza es infalible definiendo en materias de fe y costumbres. Este es un dogma que han reconocido siempre los católicos, aunque no todos reconociesen la infalibilidad del Papa, considerado fuera del Concilio.

¿Parecen increíbles los absurdos que se han dicho sobre este punto por hombres ignorantes ó mal intencionados; pues ha habido quien ha dicho que el Concilio Vaticano ha declarado al Papa *impescable*; calumnia tan grosera que indigna el tener que repetirla. Los Papas después de la definición continuaban siendo hombres como antes, sujetos a tener faltas como los demás, y a incurrir en equivocaciones en lo que piensan, digan ó hagan como personas particulares; y mucho más si sus decisiones pendían de informaciones de hombres que pueden engañar. Otro tanto sucede en las ciencias profanas y en la política, cuando estas no se meten en el terreno religioso, como desgraciadamente sucede con harta frecuencia.

Los enemigos de la Iglesia no se han contentado con desfigurar el dogma de la infalibilidad, haciendo falsas imputaciones, dirigiendo sarcasmos y chistes volterrianos, como si un chiste pudiera destruir una verdad. Se han metido también a teólogos, sin haber saludado la teología, alegando textos de la biblia vengán ó no vengán al caso. Se ha alegado que Pedro reconoció a Jesucristo cuando dijo que tenía que ir a morir en Jerusalén; que el Señor dijo a sus apóstoles, rudos todavía, y que disputaban sobre quién había de tener el primer asiento en la Iglesia, que el mayor entre ellos había de ser el siervo de todos. Pero ¿qué tiene que ver esto con la infalibilidad de que tratamos? Pedro no era todavía cabeza de la Iglesia más que en promesa, y el Papa se llama a sí mismo, y es siervo de los siervos de Dios. Se añade que San Pablo es el grande Apóstol, que sobresale entre todos por su celo infatigable, que fué superior a Pedro, que le reconoció porque guardaba ciertos miramientos con los judíos recién convertidos. Todas estas objeciones tomadas de los protestantes han sido pulverizadas mil veces por los doctores católicos.

Los Apóstoles eran todos iguales en el apostolado y en la potestad de orden; pero Jesucristo señaló a uno como jefe a quien debían estar subordinados, para que la Iglesia fuese una. Pablo corrigió fraternalmente a Cefas; pero un inferior puede hacer una corrección fraternal a un superior, sin desconocer por eso su autoridad. Cefas en su conducta algo condescendiente en un principio con las ceremonias de la ley, no dió entonces ninguna definición ex-cathedra, sino que hubo un solo error de conducta que podía hacer creer a los cristianos que estaba todavía vigente la ley de Moisés. Tampoco está bien averiguado que el Cefas reprendido por San Pablo sea el Apóstol San Pedro, y no otro discípulo de ese nombre. Los Papas aunque infalibles en sus definiciones dogmáticas, no son *impescables*. ¿Querrán entenderlo de una vez nuestros libre-pensadores?

Pero no bastaba alegar objeciones mil veces refutadas: era necesario buscar un campo más vasto para desahogar la saña, el odio reconcentrado contra el cristianismo, y ese campo se lo presenta la historia. De 257 Papas que ha habido desde San Pe-

dro acá, muchos de ellos grandes Santos, Dios ha permitido que tres ó cuatro elegidos de ordinario en tiempos turbulentos, fuesen hombres inmorales; y se nos pregunta en tono sarcástico: si esos pocos Papas escandalosos eran también infalibles. Ninguno de ellos enseñó el error en materias de fe y costumbres por más que no practicasen la moral cristiana. Así velaba Dios por su Iglesia para que aun en esas tristes situaciones no enseñase el error. Quiso sujetarla a esa prueba para mostrar que estaba sostenida por su mano invisible. Jesucristo, repito, prometió a la *impescabilidad*, sino la *infalibilidad* en enseñar.

La conducta poco edificante de los eclesiásticos de algunos países en épocas desgraciadas suministra a los impíos otro lugar común para declamar contra la Iglesia. La Iglesia no ha aprobado jamás la inmoralidad ni en los eclesiásticos, ni en los legos; allí está la colección de sus Concilios, anatematizando siempre la corrupción y los vicios donde quiera que se hallasen, y estableciendo reglas de disciplina para reprimir los abusos. Hasta las riquezas de la Iglesia se traen a colación para combatir la infalibilidad del Papa.

Los libre-pensadores por lo visto están dispensados de la lógica. ¿De que la Iglesia fuese rica en otro tiempo, se deduce, por ventura, que el Papa no es infalible? Por otra parte, parece mentira que se hable hoy de las riquezas de la Iglesia, cuando el Clero está pidiendo limosna, y los bienes eclesiásticos han pasado a formar ricos improvisados, que no tienen las entrañas de madre que tenía la Iglesia, y la generalidad del pueblo está hoy más pobre que nunca. Los hombres irreligiosos de nuestros días son sin duda un modelo de desinterés, de continencia y de modestia que va a regenerar al mundo. La moral independiente de toda idea irreligiosa, que ellos proclaman, no puede tener sobre el corazón humano el imperio que tiene la que estriba en la creencia de un Dios remunerador de buenos y castigador de malos. Este dogma enseñado por la Iglesia es para un tormento, y por eso se sublevaron contra la revelación divina que tan energicamente lo afirma. Pero por más que un ciego niegue que el sol alumbraba, no dejará por eso el astro del día de esparcir torrentes de luz sobre los que tenemos vista.

La cuestión de infalibilidad del Papa ha sido discutida ampliamente. Mas de sesenta hombres de los más doctos en la ciencia de religión han hablado en las congregaciones del Concilio, defendiendo el mayor número la infalibilidad, combatiéndola pocos y sosteniendo otros que aunque el Papa sea infalible, no era oportuno proclamarlo como un dogma de fe para no añadir dificultades a la conversión de los protestantes y de los griegos separados; para no exponer a la Iglesia a las iras de Gobiernos asustadizos, y a los católicos que no creían en la infalibilidad a un clima lamentable. Los Padres pesaron todas estas razones, las calificaron como merecían. Llegó en fin el día de la sesión solemne presidida por el Papa: 533 Padres del Concilio votaron la infalibilidad, y dos solamente se mostraron contrarios a ella.

El Papa pronuncia en seguida la fórmula de la definición, y los dos que hasta aquel momento habían sido libres para opinar en contra se someten al fallo de la Iglesia, y aquel mismo día presentan al Papa su adhesión al dogma de la infalibilidad, diciendo *ahora creo*. Muchos de los que habían combatido solo la oportunidad de la definición no asistieron a la sesión solemne, y después se han ido añadiendo a la definición; de modo que no se sabe hoy ningún Obispo que deje de creer el dogma de la infalibilidad del Romano Pontífice, cuando habla a la Iglesia como Pastor y Maestro de todos los cristianos en materia de fe y costumbres. Tal ha sido la feliz terminación de este solemne debate que tenía en expectación al mundo católico.

La discusión ha sido libre, cada uno ha expuesto francamente lo que pensaba sobre el asunto en las congregaciones; se permitió a los dos votar en contra. El mismo Obispo, limosnero de Su Santidad, sostenía que no era oportuna la definición. Todo ha sido dirigido por Dios, que vela sobre su Iglesia, al triunfo de la verdad. El ardor de los mismos adversarios de la oportunidad hizo necesaria la definición, y su ausencia en la sesión pública produjo la unanimidad moral, que aunque conveniente, no era necesaria. Todos los combatientes han rendido las armas, y se han sometido generosamente a la verdad declarada por la Iglesia como revelada por Dios, por más que antes no la viesen clara.

Apenas el Padre Santo hubo pronunciado la fórmula de la definición, una aclamación inmensa se oyó en la basílica de San Pedro; sus espaciosas bóvedas y la cúpula de Miguel Ángel resuenan con la voz unánime de todas las lenguas de: *Viva el Papa infalible!* Lágrimas de gozo se desprendían de muchos millares de fervorosos católicos allí reunidos. Entonado el *Te Deum laudamus*, respondían millares de voces unidas a las de los Obispos; y al salir estos de la sala del Concilio el pueblo se agolpaba para besarles la mano y felicitarlos; el júbilo rebosaba en los semblantes. Solo rememotándonos al Concilio Efesino en el siglo V hallamos un espectáculo semejante, cuando definió contra el herejía Nestorio que María era Madre de Dios. Unámonos también nosotros de corazón a esas gloriosas aclamaciones, y creamos firmemente que es una verdad revelada por Dios que el Papa es infalible cuando habla ex-cathedra, esto es, como Pastor y Doctor de todos los cristianos en materias de fe y costumbres; porque para eso, caso, tiene prometida la asistencia del Espíritu Santo. Sea una nuestra fe, como es la fe de la Iglesia de Jesucristo, fuera de la cual no hay

salvación; porque sin la fe es imposible agradar a Dios, dice el Apóstol.

Con tan plausible motivo os damos de lo más íntimo de nuestro corazón nuestra bendición pastoral.

Dada en Santiago a 15 de Agosto de 1870.—El Cardenal Arzobispo.—Por mandato de Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo mi Señor. Nicasio González, vice-secretario.

## PARTE EXTRANJERA.

El Diario de los Debates contiene las actas históricas de las dos sesiones que en la noche del domingo la gran mayoría de los diputados expulsados del palacio legislativo celebraron en los salones de la presidencia de la Cámara. Presidía la primera, a las seis de la tarde, Alfredo Leroux, pues el presidente Schneider ha sido gravemente herido en la frente, y en su jardín, al retirarse de la Asamblea. Garnier Pagés exhorta a la Cámara a unirse al Gobierno provisional instalado en el Hotel de Ville. Buffet protesta energicamente contra la violencia de que la Cámara ha sido víctima, y pide a la comisión nombrada por las secciones formule su dictamen.

Martel, relator, dice que examinadas las tres proposiciones Favre, Palikao y Thiers, esta última, ligeramente modificada, había tenido la mayoría en la comisión. La propuesta quedaba así:

«Vista la vacante del poder, la Cámara nombra una comisión de Gobierno y de defensa nacional. Esta comisión se compone de cinco miembros elegidos por el Cuerpo legislativo, y que nombrará los ministros. Tan luego como las circunstancias lo permitan, la nación será llamada por medio de una Asamblea Constituyente a pronunciarse sobre la forma de su Gobierno.»

Después de oír Thiers, Gravy y Droule, se adopta esta propuesta y se acuerda enviar a Garnier Pagés, Lefèvre, Poincaré, Martel, Grévy, Giraud, Saint-Filaire, Cochery, Johnson al Hotel de Ville, y para llegar a una conciliación se les dan amplios poderes para fijar el número de individuos del Gobierno provisional.

Por la noche, asienten los vicepresidentes, se ruega a Thiers que presida. Hay más de 250 diputados. Julio Favre y Julio Simon, que vienen enviados por el gobierno del Hotel de Ville, se sientan a su lado.

Julio Favre empieza dando gracias por el acto de conciliación de la Asamblea. Comprenden que está inspirado por el sentimiento patriótico de salvar el territorio y la libertad amenazados. Pero hay ya hechos consumados por el pueblo, y un Gobierno creado por las circunstancias, y del cual son mandatarios. Hemos sido encadenados por un movimiento superior que respondía al sentimiento de sus almas. No debo explicarme, añadir, en este instante sobre las faltas del imperio. Nuestro deber es defender París y la Francia.

Desearíamos estar de acuerdo con el Cuerpo legislativo, pero no podemos impedir lo sucedido. Si quisiera ratificarlos no los agradeceremos. Si os negais a ello respetaremos las decisiones de vuestra conciencia, pero conservaremos íntegra nuestra libertad. Estoy encargado de decirlos esto por el Gobierno provisional de la república, cuya presidencia ha sido ofrecida al general Trochu, que la ha aceptado. Conoceis los otros nombres, entre los que no está el ilustre Thiers, que os preside, porque no ha creído poder aceptar nuestra oferta. Nosotros, hombres de orden y de libertad, hemos creído cumplir aceptando una misión patriótica.

Thiers.—El pasado no puede ser apreciado equitativamente en estos momentos: la historia lo hará. Mis colegas aquí presentes no me han dado misión para decirlos si concederá o negará su ratificación a los sucesos del día. Estais encargados de una inmensa responsabilidad. Nuestro deber es hacer votos ardientes para que triunfe en la defensa de París y no tengamos el espectáculo terrible de la presencia del enemigo en Francia: vuestro triunfo sería el de la patria.

Julio Simon, contestando a una interpelación, dice que la comisión de defensa nacional se compone de los diputados de París, excepto el más ilustre de ellos (Thiers), que sin aceptar nos apoya con sus votos patrióticos. Al elegirse se ha aplicado un principio, olvidando las personas. De otra suerte, otros muchos mas dignos serían Gobierno. Solo tenemos el deseo de hacer frente al enemigo.

Parvess.—Una vez mas París da la ley a la Francia.

Julio Favre y Julio Simon protestan contra estas frases, y dicen que Rochefort, como diputado de París, forma parte también del Gobierno. Es, además, de los mas prudentes, y de todos mudos, es mejor tenerle dentro que fuera. Concluyen dando gracias a Thiers por las frases patrióticas que ha pronunciado a nombre de la nación, pues el concurso de las provincias les es necesario para la defensa nacional.

El conde de Hox.—¿Cuál es la situación del Cuerpo legislativo respecto del Gobierno provisional?

Favre.—Aun no hemos resuelto nada. Thiers dice que no ha suscitado esta cuestión hasta que Julio Favre y Julio Simon se retiraran. Así lo hacen.

Thiers.—Solo nos quedan algunos minutos que pasar juntos. Haber interpelado a los miembros del Gobierno era reconocer el poder que las circunstancias han creado. Antes de hacerlo era preciso resolver cuestiones de hecho y de principio que no me conviene tratar actualmente. Combatido sería una obra anti-patriótica. Esos hombres deben tener el apoyo de todos los ciudadanos contra el enemigo. Hacemos votos por ellos, y no podemos contrariarlos con una lucha infestina. ¿Dios los asiste! No nos acusemos mutuamente. Lo presente tiene ya bien amargos dolores. Y contestando a Rouleaux, que pregunta lo que deben hacer los diputados en los departamentos, dice que deben obrar como buenos ciudadanos amantes de su patria, y mientras no se nos pida nada que sea contrario a los verdaderos principios sociales, nuestra conducta será fácil. No nos disolvamos; pero ante la grandeza de nuestros males, entremos en nuestros hogares, porque ni nos toca reconocer ni combatir a los que van a luchar contra el enemigo. Thiers se encarga de hacer saber lo que ha pasado en esta sesión.

Mr. Buffet.—¿Pero no podemos redactar una protesta?

Thiers.—No entremos en esta senda. Estamos ante el enemigo, y hagamos todos los sacrificios ante los peligros que corre la Francia. Son inmensos. Es



preciso callarnos y dejar á la historia el cuidado de juzgar á todos.

PIERRE.—No podemos guardar silencio ante la violencia hecha á la Cámara.

THIERS.—¿No comprendéis que si hacéis una protesta, recordará la violación de otra Asamblea?

El conde D'ARL.—La Cámara ha sido cerrada.

THIERS.—Hay algo más grave que cerrar las Asambleas: el enviar sus representantes á Mazas.

GREVY.—El Gobierno provisional, á quien he hablado, no ha podido darnos su respuesta definitiva. Hemos llegado demasiado tarde al Hotel de Ville, donde había ya instalado un gobierno, el cual nos ha enseñado una proclama que nos ha convencido era inútil nuestra misión.

Alfred Leroux dice que ha visto á Trochu, pero que ya era tarde.

El duque de Marmier dice que los invasores de la Asamblea no pertenecen á la Guardia nacional de París, sino á la de los alrededores.

BUFFET.—Protesto contra los actos que acaban de consumarse y las violencias hechas á la representación nacional.

Thiers rugió de nuevo que no se entre en el camino de las recriminaciones. Yo esperaba, dice, que nos separáramos profundamente afligidos, pero unidos. Reprobó el acto realizado hoy, pero no pudo aprobar ninguna violencia, cuando pienso que el enemigo común se acerca á París.

Girault apoya la protesta de Buffet, pero los diputados no deben dividirse. Hagamos que el gobierno se entienda con la Cámara. De esta manera sostendremos la Francia. Voy al Hotel de Ville, y si no me oyen protestaré.

THIERS.—No renovemos las discusiones de los últimos años. Protesto contra la violencia que hemos sufrido hoy, y contra todas las violencias de que han sido blanco las Asambleas francesas. Es posible ponerlos en hostilidad con el Gobierno provisional en estos momentos supremos? En presencia del enemigo, que está bien pronto ante París, creo que solo tenemos una cosa que hacer: retirarnos con dignidad.

La emoción profunda de Mr. Thiers se comunica á toda la Asamblea, que se separa á las diez de la noche.

El Senado no puede reunirse. Algunos senadores que lo intentaron con el presidente Rouher, fueron detenidos por un batallón de voluntarios, que ocupaba el palacio de Luxemburgo.

De una carta de París del 6 tomamos los siguientes párrafos:

«En este momento se fija un bando amenazando con pena de la vida á todo prusiano que mañana se encuentre en París. El pánico hoy de la ciudad y la emigración de las gentes en todas direcciones son espantosos. El miedo hace correr la nueva de que la caballería enemiga está á quince leguas de París.

Entre tanto damos una ojeada á lo pasado. Parece que el plan fracasado era de Bazaine. Segun él, después de dar tiempo al emperador, á Mac-Mahon y al Gobierno Prusiano para, al fin, atacar la Francia, sacándose para ello en Metz, el día 30 de Agosto debían combinarse todos los movimientos de manera que desde París estuvieran así colocados los ejércitos de la Francia y Alemania. El ejército de Vinoy, el del rey Guillermo, el de Mac-Mahon, el del príncipe Carlos, el de Bazaine cerca de las fronteras de Francia. Aunque menores en fuerza, las tropas francesas cogían siempre á las alemanas entre dos ejércitos y las plazas fuertes.

El incendio del campo de Chalons, que debía distinguirse á 40 kilómetros, era la señal del movimiento. Bazaine ocupó dos semanas al enemigo. Bero la sorpresa del cuerpo de Failly, que al fin parece ha muerto el día 30, lo destruyó todo. Mac-Mahon no pudo ir á Montmédy y darse la mano con Bazaine, teniendo, por el contrario, que retroceder, y Vinoy tuvo que llegar tarde al campo de batalla porque esta se adelantó un día.

Bazaine, no viéndose apoyado por Mac-Mahon, tuvo que retroceder, y la derrota se hizo general en la extensión de 40 millas.

Pero habían contado los mariscales franceses con la rapidez de los movimientos del ejército alemán, con el ejército del príncipe de Sajonia, que ocupaba la línea de Montmédy á Sedan, sobre todo con su espionaje, que todo lo sabe, y su admirable estrategia, que todo lo prevé?

Los militares piensan que el plan de Napoleón de retirarse sobre París y formar dos ejércitos que por Dijon intentasen á los alemanes de Strasburgo, y por Chalons detuviesen su marcha sobre París, sin empeñar batallas, dando lugar al armamento general de la Francia, y á una guerra de independencia, era tal vez el único salvador. Pero la Francia, orgullosa siempre, no ha querido calcular nunca las fuerzas inmensas de la Alemania.

Como la prensa belga es inglesa, que Vds. reciben antes que aquí, viene llena de reseñas de las batallas de Sedan, no les refiero sus cuadros terribles y sus episodios sangrientos. Hay quien dice que Napoleón se batía buscando la muerte. Después no quiso sacrificar el ejército en Sedan, empujando de un bombardeo espantoso y sin víveres, y el primero levantó la bandera de parlamento enviando su espada al rey Guillermo. Este ha contado la conmovedora escena de su entrevista con el monarca caído.

El emperador, una vez prisionero, atravesó Buzon, Lieja, Colonia, y llegó al palacio que en Cassel habitó el hermano de Napoleón I, rey de Westfalia. En Jemelle vió á su primo Pedro Bonaparte. El príncipe imperial, algo decrépito, pasó la noche en el palacio Aremberg, cerca de Natur, y reuniéndose con su augusta madre en Bruin, de donde parece ha marchado á unirse con su padre en Alemania, aunque libre, otros dicen que ayer estaban aun en Bélgica. El rey Leopoldo ha estado admirable con la desventurada familia imperial. El general Chazal, belga, dos generales prusianos y varios generales franceses acompañaban á Napoleón. La curiosidad del público en todas las estaciones de ferro-cariles, inmensa. El embajador de Francia en Bruselas, conde de Montholon, lo vió á su paso en Lieja. Lloraba como un niño. Algunas veces los ojos del emperador se humedecían también; otras, en medio de una profunda tristeza, recordaba alguna serenidad fumando sus cigarrillos de papel.

Coincidencias que parecen lecciones providenciales. El mismo día que entraba prisionero en Alemania se cumplían diez años que el rey de los Dos Sicilias se rendía en Gaeta, encontrando salvación en una escuadra francesa. La funesta política que no se opuso á aquella catástrofe, trajo más tarde las de Maximiliano en Querétaro, las del rey de Hannover y el emperador de Austria en Sadowa.

La duquesa de Magenta ha podido abrazar á Mac-Mahon, moribundo de sus heridas en Bélgica. Parece que la capitulación firmada por Wimpfen, comprendía 70 000 hombres. Otros 45,000 han entrado en Bélgica, y 25,000 quedaron muertos ó heridos en el campo de batalla de Sedan, que se extendía leguas y leguas. El destrozo de la artillería alemana, ya he dicho excede á toda ponderación. Mac-Mahon estuvo victorioso un momento el día 31, y sus tropas se batieron heroicamente. De las alemanas se cuenta que siete veces fueron á ocupar un puente sobre el Mosa, y siete veces las ametralladoras francesas barrieron por completo sus columnas, cayendo los cadáveres al río, cuyas aguas parecían sangre. Pero al octavo empuje ocuparon la posición, una de las llaves de la batalla.

Metz, Strasburgo, Toul, se defienden aun heroicamente, sufriendo las últimas plazas terrible bombardeo. El rey Guillermo ha pedido al general sitiador respeto lo posible los monumentos. La población vive en las alcantarillas. Pero cuánto tiempo podrán resistir? (Para cuántos días quedan víveres al ejército de Bazaine? Nadie puede decirlo.)

En su desesperación es posible el proyecto que se atribuye de romper el cerro de hierro del lado de la Alemania, llevar la guerra al Rhin, y sepultar allí su ejército en holocausto á la patria.

Para cuándo guarda su intervención humanitaria la Europa?

Dicen de París, que el día 5 unos 1,000 movilizados fueron á aquella capital, y diciendo que iban á entrar á uno de sus compañeros, muerto el día antes por la Guardia municipal, pedían venganza contra esta, encerrada en su cuartel de la plaza Dauphine. El general Trochu acudió al peligro, les convenció de que no había muerto su compañero, habló de la fraternidad del ejército, y ayudado por Rochefort, pudo aplacar la tempestad. Pero el pueblo siguió pidiendo durante la noche el desarme de la Guardia municipal, que no ha querido entregar las armas.

Algunos periódicos de París habían dicho, refiriéndose á vagos informes, que el tribunal imperial de Nancy estaba administrando justicia en nombre del rey de Prusia. Habiendo tenido conocimiento de esta noticia, los magistrados de la capital de la Lorena se reunieron en sesión extraordinaria el día 4.º de Setiembre, é hicieron constar que el hecho era completamente falso, que los prusianos no les habían siquiera exigido semejante felonía, y que ninguno de los miembros del tribunal faltó un momento de su puesto, cumpliendo con su deber.

Anteanoche se ha dicho con referencia á una carta de Biarritz, que el general Changarnier se ha suicidado. Lo mismo se dijo del general Failly, y La France confirma que ha sido encontrado su cadáver en el campo de batalla, destrozado por la metralla. La verdad es que el veterano Changarnier ha desaparecido como por escotillon, sin que se sepa lo que ha sido de él desde sus conferencias en Metz con el emperador.

Napoleón III es el séptimo soberano francés que se ha visto privado de la libertad por la suerte de las batallas.

Luis el Benigno fué en 829 encerrado por sus hijos con su segunda mujer Judith en un monasterio.

En 846 Carlos el Calvo fué hecho prisionero por los señores que se le habían rebelado.

Juan I quedó prisionero en la batalla de Poitiers, habiendo entregado su espada á un caballero belga llamado Dionisio de Morbecque.

Luis XI fué conducido por Carlos el Temerario á retaguardia del ejército de Borgoña cuando marchó á sitiar á los liegeses sus aliados.

Francisco I quedó prisionero en la batalla de Pavía. Lo propio que el rey Juan, rindió su espada á un belga, el conde de Lanuay, virey de Nápoles. Ultimamente, Napoleón I se rindió dos veces, en 1814 y 1815.

Dice El Eco de Ambos Mundos, periódico de París:

«Rochefort pasó ayer la calle de Rivoli seguido de una inmensa muchedumbre que le aclamaba sin cesar, llegando el fanatismo de algunos de sus partidarios hasta el extremo de hincar la rodilla en tierra y besarle la mano.»

París es la capital del mundo civilizado, según Victor Hugo.

En Stuttgart ha habido una numerosa reunión popular, que tomó por unanimidad las siguientes resoluciones:

«El pueblo alemán rechaza toda tentativa de intervención de las potencias neutrales hasta la conclusión de la paz.

«La conquista de Alsacia y de Lorena es la única garantía para Alemania contra las ambiciones de Francia y el precio natural de las batallas y de las victorias nacionales.

«Con la incorporación de los Estados de Alemania del Sur y con la conquista de las provincias alemanas que Alemania perdió hace tanto tiempo, la Confederación de Alemania del Norte llegará á ser un Estado alemán federal, un solo pueblo, un solo ejército, un solo Parlamento y una sola administración alemana.

«Esta es para Alemania y para Europa la única garantía de una paz verdadera.»

Dice un periódico de París:

«Hacia las doce de la noche ha invadido una banda de 400 á 500 individuos el campamento de Saint-Maur, donde acampaba la guardia móvil. La que componía los batallones 17 y 18 acudió á las armas inmediatamente, dirigiéndose al sitio del peligro.

Los 400 ó 500 malhechores llevaban antorchas y materias incendiarias, y esperaban prender fuego á las barracas que se construían en el campamento. La misma intención tenían con respecto á las tiendas y demás accesorios de campaña, y á favor del desorden contaban con apoderarse de las armas de los mencionados batallones, cuyo campamento se halla algo más alejado que los otros; pero los guardias móviles le hicieron frente, resultando presos y entregados á las autoridades algunos de los incendiarios, mientras que la mayor parte huyó.

Para prevenir, sin embargo, la repetición de tales escenas de desorden, han quedado sobre las armas los guardias móviles, y hoy se ejerce la más escrupulosa vigilancia sobre los que visitan el campamento.

Otros guardias móviles que estaban aislados, fueron atacados y amordazados, arrancándoseles los botones del uniforme.»

Una carta de Pekin fecha 3 de Julio, escrita por persona autorizada, asegura que ya ha terminado en Tieng-Tsing el movimiento sedicioso, y allí y en Pekin hay perfecta tranquilidad. El movimiento había sido puramente anti-francés, habiendo 47 víctimas francesas y 3 rusas. Estos murieron por suponerles franceses. Tres buques ingleses llegados á Tieng-Tsing garantizan la conservación del orden.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«La libertad de fabricar armas y municiones, decretada por el Gobierno francés, no ha producido hasta ahora más que pingües ganancias para los armadores, que venden á 300 francos los chisapots, que costaban antes 80. Este hecho es vivamente criticado por los periódicos radicales.

—Hoy ha corrido por Madrid una multitud de rumores que no tienen confirmación oficial.

Se ha dicho que en Lisboa había un movimiento ibérico y que había sido secuestrado el hijo del rey; se ha dicho que Trochu había sido destituido del mando militar de París.

—Se ha dicho que la escuadra francesa había hecho un desembarco y ocupado á Hamburgo. Y en fin, han circulado otros varios rumores completamente destituidos de fundamento.

Tampoco parece confirmada de un modo seguro la muerte de Mac-Mahon.

—Va á reformarse el comité de defensa de París,

por haber cesado espontáneamente de pertenecer á él varios de sus antiguos miembros.

—El día 5 por la tarde entraron en París algunos regimientos de la división mandada por el general Vinoy, que se han replegado sobre aquella plaza al tener noticia de la rendición de Sedan. Muchos soldados llevaban en el cañon de los fusiles banderines tricolores con la inscripción de Viva la república y entonaban la Marsellesa. Los oficiales marchaban silenciosos y graves.

—Parece ser que en el arsenal de Vincennes se han encontrado veinte furgones de cartuchos que en vez de pólvora contienen solo arena. La autoridad militar entiende en este asunto.

—Mañana ó pasado se cree que estarán los prusianos á la vista de París.

—Esta noche debe salir para Tours el cuerpo diplomático extranjero acreditado en París.

—Suponéase, con no poco fundamento que el general Changarnier se halla encerrado en Metz con Bazaine.

—En Argel ha estado á punto de alterarse el orden al saberse la proclamación de la república en Francia; mezclándose con los franceses algunos españoles.

—Dicen de París que la princesa Matilde ha sido detenida en Dieppe en casa de Alejandro Dumas hijo. Llevaba consigo cincuenta y dos buhos.

—Todos los prefectos de Francia han sido reemplazados. El ministro del Interior se ha visto obligado á tomar esta medida, que deseaba dejar para más tarde, por las exigencias de la prensa exaltada.

—Entre las estupendas y absurdas noticias que han corrido en París, dice el Correo de Europa, figura la de que Napoleón III, antes de constituirse prisionero, había entablado negociaciones para capitular, con objeto de salvar su corona; y que las condiciones eran humillantes porque ofrecía la cesión de la Alsacia y la Lorena, la mitad de la escuadra y 4,000,000,000 de francos.

La degradación del emperador Napoleón merecía más respeto por parte de los mismos periódicos de París, para no hacerse eco de especulaciones tan ridículas.

—Se interpreta de muy diverso modo en París la misión confidencial encomendada al Sr. Tachard, y la salida precipitada de este para Londres, siendo la creencia más general la de que se refiere al proyecto de armisticio, que sostiene lord Granville.

—Por orden del Gobierno francés se han sellado las habitaciones del mariscal Vaillant, ex-ministro de la casa del emperador, todos los libros y documentos relativos á la lista civil, el gabinete particular del presidente del Senado y algunas otras dependencias públicas.

—Se ha procedido á un escrupuloso registro del palacio del Sr. Drouin de Lhuys, ex-ministro de Negocios extranjeros francés, casado con una prusiana. El portero prusiano también ha sido pesado, habiéndosele cogido, según se dice, documentos muy importantes.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE SETIEMBRE DE 1870.

### SOBRE EL MOVIMIENTO CARLISTA.

Nos escriben de la frontera francesa:

«La circular del ministro de la Gobernación dá por terminada la insurrección carlista: la Gaceta y los periódicos ministeriales nos cuentan que las partidas de las Provincias Vascongadas han quedado disueltas, y que en el resto de la Península se disfruta de completa tranquilidad.

Aunque esto no sea literalmente cierto, debe serlo. El levantamiento carlista de fines de Agosto último, no ha obedecido á un plan general: se ha verificado cuando le ha convenido al Gobierno.

Tuvo lugar en la noche del 25 al 26, y cuando se hallaban, no en Vevay, que está harto distante de España, sino en Viena, esto es, á quince leguas de la Península, Carlos VII y el general Elio, encargado de los negocios de la guerra.

«Puede nadie imaginarse que un alzamiento nacional hubiese de estallar en tales circunstancias? Habría lugar á dudarlo, si se hubiera visto que el rey y Elio iban á Viena sin objeto alguno determinado y con ánimo de acercarse á España por otro punto que la frontera suiza; mas no fué así: el viaje de D. Carlos tenía un fin político que anunciaron Vds. con quince ó veinte días de anticipación en las columnas de EL PENSAMIENTO.

El rey no debía detenerse en la capital del imperio austriaco, sino proseguir su viaje nada menos que á San Petersburgo. Los que conocen á D. Carlos, los que recuerdan, al menos, su historia del año pasado, deben estar completamente seguros de que cualesquiera que fuesen las circunstancias, un alzamiento general promovido por él no le cogiera caminando en dirección opuesta á la península española.

Pero aun admitiendo esta hipótesis, no se concibe que en el caso arriba dicho le acompañara la persona encargada de los negocios militares, pues es precisamente la que más falta hacía, la única que hacía falta, del rey abajo, cerca de la frontera.

Digo del rey abajo, porque para mí, el rey siempre hace falta en circunstancias como esas; no en balde lleva el nombre de Carlos de Borbon y Austria; no en balde D. Carlos representa otra cosa distinta de casi todos los demás soberanos de la tierra. Los principios antiguos deben ir acompañados de las antiguas hazañas. Si es un quijotismo el intento de resucitar hoy las edades caballerescas, ese quijotismo solo puede tener éxito con la audacia y heroica abnegación de la Edad media. Tal es el secreto de la presencia de Carlos VII en la frontera española en Julio del año pasado. ¿Por qué D. Carlos, en momentos como los presentes, se ha dirigido al Polo, en lugar de yadarse al mediodía? La razón es muy sencilla; la contestación es obvia: porque no había dado orden para el levantamiento del día 26.

Otra razón. Si la orden se hubiese dado por D. Carlos ó su ministro de la Guerra, habría sido obedecida por todos y en todas partes, y no se habría presenciado el espectáculo de que Navarra permanezca tranquila, cuando se ponen en armas numerosas partidas de sus tres provincias hermanas, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. ¿Y por ventura se limitan á estas cuatro provincias los partidarios de D. Carlos, dispuestos á derramar su sangre por la causa? Nadie puede suponerlo.

Se dirá que no todos los comprometidos en una conspiración se presentan en la hora del peligro. Pero siendo tan numerosos los carlistas en toda España, algunos habían de saltar, algunos habían de obedecer las órdenes del rey, y mucho más al ver que el Gobierno mandaba á toda prisa hacia el norte casi todas las tropas disponibles: es así que nadie se levantó fuera de la Rioja y las provincias vascas, luego no tenía orden de hacerlo; luego el movimiento carlista no ha sido dispuesto por orden de D. Carlos.

¿Quién lo ha hecho? Otro día se lo diré á Vds.»

## ESTUDIOS

DE LA ASOCIACION DE CATOLICOS.

Nuestros lectores, que saben el interés con que hemos estudiado todas las cuestiones relativas á la enseñanza pública, ora advirtiéndoles los defectos de la ley, ora descubriendo los errores que á su sombra propagaban ciertos malos profesores, comprenderán la satisfacción con que hemos sabido y les participamos que la Asociación de católicos trabaja activamente para establecer en esta corte y para el curso próximo unos Estudios en los cuales los jóvenes encuentren enseñanza y educación eminentemente católica.

Mucho bien ha hecho y mucho mal ha evitado esta piadosa Asociación, creando un sinnúmero de escuelas católicas de instrucción primaria gratuitas para la buena educación de las clases pobres; pero esto no era bastante para remediar los graves males que nos aquejan, ni para satisfacer el celo de la junta superior directiva.

La corrupción de costumbres puede nacer en el pueblo como en esferas más elevadas; pero la diversidad de ideas siempre baja de más alto. En el terreno intelectual el pueblo es esencialmente tradicionalista y conservador, siendo necesario para que abandone una idea antigua ó adopte otra nueva que las vea combatidas ó predicadas por alguna persona de mayor instrucción, á quien mire como maestro.

Hé aquí la causa por la que la impiedad, obrando muy acertadamente para lograr sus infames fines, procuró apoderarse de las escuelas que son como las fuentes de donde salen las aguas venenosas ó saludables que van á regar la tierra.

Y hé aquí por qué los católicos debemos trabajar sin escasear fatiga ni sacrificio en purificar los manantiales ponzoñosos ó, no siendo esta empresa posible, en abrir otros á donde puedan ir á beber las almas verdaderamente sedientas de verdad y de bien.

Esta idea que hemos indicado en varias ocasiones, y que nos consta desean ver realizada todas las personas piadosas y conecadoras del origen de los males contemporáneos, ofrece, como toda idea grande, dificultades casi siempre insuperables á un particular, y difíciles de vencer aun para las mismas corporaciones, si no encuentran el apoyo necesario en cuantos están en disposición de ayudarla.

Teniendo esto en cuenta, así como la necesidad cada vez más apremiante de la enseñanza católica, la Asociación de católicos no ha titubeado en acometer la obra de amparar á la juventud estudiosa, satisfaciendo los deseos de todos los buenos, que indudablemente querrán asociarse á tan excelente proyecto.

Nosotros esperamos que el establecimiento próximo á iniciarse ha de producir incalculables bienes, y tal vez esté destinado á ser un gran centro científico católico desde el cual las buenas doctrinas, irradiando como rayos de un espléndido sol, alumbrarán las inteligencias y fecundarán los corazones creados para la virtud, ya por medio de celosos ó ilustrados profesores formados en su seno, ya por medio de libros escritos bajo su inspiración.

«Cuán bello, y sobre todo, cuán provechoso sería ver unidos los esfuerzos de cuantos con celo y por celo se dedican á la enseñanza, ayudándose mutuamente y dirigiéndose á igual fin, á la luz de un mismo pensamiento! ¡Hallar establecimientos de educación cristiana para todas las edades y para todas las clases, sostenidas por el celo religioso y ayudadas por la caridad!

Ignoramos todavía las enseñanzas que se abrirán para el próximo curso en Los Estudios de la Asociación de católicos; pero sabemos que si bien por la premura del tiempo y escasez de medios, la Junta superior deberá limitar por este año sus aspiraciones, está en el propósito y abraza la esperanza de ensanchar muy pronto el círculo en que por de pronto debe encerrarse. Este círculo debe romperse pronto: la caridad lo romperá.

Los Estudios han de comprender con el tiempo, no solamente las asignaturas oficiales que preparan y constituyen las carreras facultativas, sino también varias enseñanzas superiores, útiles todas y necesarias respectivamente en cada orden de conocimientos para ser una persona verdaderamente ilustrada, las cuales el Gobierno no ha podido ó no ha sabido establecer en la universidad oficial: en ellos han de encontrarse medios para combatir y pulverizar todos los errores sociales, científicos é históricos, y todas las aberraciones literarias, cualquiera que sea el nombre con que se encubran, bien así como para defender la verdad en todos los terrenos en que se la ataque.

Más para llegar á este punto y conseguir este fin, al cual se dirige la Asociación de católicos, es menester que todos contribuyamos ayudándola en la medida de nuestras fuerzas.

Las circunstancias son poco favorables; muchas personas que en otra situación ayudarían, halláanse hoy imposibilitados de hacerlo y de manifestar sus simpatías con el socorro material que estaban acostumbradas á prestar á toda empresa caritativa; pero por lo mismo es de esperar que quien no se encuentre obligado á contener su celo dentro del pecho, querrá acreditarlo con obras tanto más necesarias cuanto es más reducido el número de los que están en posibilidad de ejecutarlas.

Cabalmente siendo la mala enseñanza la causa principal de los infortunos públicos y particulares por los que el mundo gime, cuanto tienda á fomentar la enseñanza buena ha de contribuir también á destruir los efectos perniciosos de la primera.

Multiplíquense las escuelas católicas en que se eduque á las clases populares en la paciencia y en la resignación; creense colejos que enseñen á los hijos de esas otras clases menos numerosas y más

materializadas, que existen otros goces que los de la materia y otros negocios más importantes que los del mostrador; establezcanse Estudios en donde se explique lo más elevado de la ciencia en todas sus manifestaciones con el respeto debido á la doctrina revelada, á los jóvenes que por su posición ó por su talento habrán de ser dentro de cortos años los directores de la sociedad, y la sociedad será regenerada.

Un motín puede mudar un ministerio; una revolución puede cambiar una forma de gobierno; un levantamiento popular, por poderoso y justificado que sea, no puede sino ayudar á destruir un trono y levantar otro, derribar una dinastía y poner otra en su lugar. Solamente una educación sólida, basada en la religión verdadera, generalizada y sostenida con celo generoso é incansable, puede mudar las ideas de un pueblo, corregir las costumbres públicas, infundirle nueva virilidad y devolverle la salud y el bienestar. El remedio es tal vez lento, pero es de efecto seguro y radical.

Con ansia esperamos ver el programa de Los Estudios, que sin duda publicará la asociación de católicos en cuanto haya concluido los trabajos preparatorios y allanado las dificultades que desde luego deberá vencer.

## NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

Leemos en La Correspondencia:

«Dice una carta de Navarra que la columna que manda el coronel Sagasta es la que, operando oportunamente en el valle de la Solana, impidió el movimiento carlista en todos aquellos pueblos de la rivera de Navarra y de algunos de la Rioja castellana, pues unos y otros estaban preparados para la noche del 27 al 28.»

Dice anoche La Epoca:

«Nos cuesta trabajo contradecir al Sr. Rivero, que da por terminada la insurrección carlista, pero hemos visto cartas en que se asegura que en los montes próximos á Aranda se hallaba ayer todavía una fracción numerosa que no era perseguida por fuerzas algunas. Es posible que estuviera equivocada la persona que nos escribe, en cuyo caso rectificáramos.»

Leemos en El Imparcial:

«En Revilla del Campo (Burgos) se ha presentado una partida carlista.

—Las brigadas de cazadores Enrile y Palacio han quedado ya ayer situadas en los puntos que hemos anunciado.

—Una de las partidas facciosas de la provincia de Burgos se ha corrido hacia los pinares de Soria.

—Anteayer se presentó una partida facciosa de 100 hombres entre Villaur de Herreros y Bribea; otra de 200 entre Hontorio de Valdealdas y Caleruega, y otra de 150 entre Fontioso y Nebreda.»

«Con qué afortunadas casualidades suele tropezar el Sr. Sagasta! Cuando se dijo por los periódicos ministeriales que el duque de Grammont había contestado á la nota que le dirigió nuestro ministro de Estado pidiéndole satisfacciones por aquella circular en que, después de la declaración de guerra, se culpaba, y con razón, al Gobierno español de haber jugado con poca buena fé en contra de Francia, nosotros pedimos humildemente la publicación de la nota por satisfacer ciertamente una pueril curiosidad. No tuvimos este gusto. La nota no pareció.

Pero ¡oh feliz casualidad! Los periódicos ministeriales nos han regalado estos días la siguiente píldora:

«El mismo día en que se recibió en Madrid la noticia de haberse entregado el ex-emperador Napoleón al rey de Prusia se recibía en el ministerio de Estado la nota del duque de Grammont, en la que se dan á España las más cumplidas explicaciones como contestación á las reclamaciones presentadas por el Gobierno español al Gobierno imperial; nota que, ya firmada, no pudo remitir el Gabinete Ollivier por su repentina caída, y que remitió el ministerio Prusiano.

El señor ministro de Estado tenía resuelto publicar inmediatamente en la Gaceta la contestación del Gobierno imperial; pero llegada esta el mismo día que se recibía la noticia de haberse entregado prisionero el ex-emperador, el Sr. Sagasta creyó que sería poco generoso dar en tales momentos publicidad á la nota de explicaciones que ha recibido.

Excusamos decir que nos parece en extremo digna la conducta del señor ministro de Estado.»

«Yaya si es digna! Digna de un ministro de Estado como el Sr. Sagasta. Pero confesemos que este señor es un hombre de suerte. Precisamente recibe la nota del Gobierno francés, cuando este Gobierno cae y el emperador marcha hacia Alemania prisionero del rey de Prusia. ¡Qué oportunidad! Hasta este momento crítico y trascendental para Francia no se les había ocurrido á los franceses mandar las consabidas satisfacciones al Gobierno de Prim, y para que la oportunidad sea mayor, el ánimo generoso del Sr. Sagasta no se atreve á publicar el documento por no herir lo sublime delicadeza la susceptibilidad de la desventurada Francia.

Nosotros aplaudiríamos esas delicadezas políticas, si estuviéramos plenamente convencidos de que las satisfacciones del duque de Grammont son tan satisfactorias como dicen los periódicos ministeriales. Pero como no estamos convencidos de ello, nos reservamos nuestros aplausos para mejor ocasión.

Se nos ha hecho observar que el antiguo secretario de las conferencias de San Vicente de Paul, convertido hoy en émulo de los Sres. Romero Ortiz, Ruiz Zorrilla y Montero Rios, ha combatido sombras y recuerdos al dictar el decreto contra los misioneros franciscanos para Ultramar, que lo coloca en el rango de aquellos señores.

El convento de Santo Tomás Apóstol de Ruy de Perás no existe en España. El que probablemente se ha querido designar con este nombre equivocado, estaba situado á una legua de Vich, en Cataluña, y fué vendido en las primeras desamortizaciones á un caballero que pagó el precio con las tejas y herramientas del edificio, quedándole la huerta y los patios contiguos y las paredes,



que abandonó á la acción del tiempo y de la intemperie.

Más tarde, compró aquellas ruinas otro caballero de Barcelona, el cual reparó ó levantó de nuevo el edificio, y lo alquiló ó prestó á una comunidad de franciscanos destinada á proveer de misioneros á Ultramar. El establecimiento de los Padres franciscanos fué celebrado con verdadero y general entusiasmo en toda aquella comarca, que reportó de él grandes bienes corporales y espirituales en el breve tiempo en que existió.

Acaecida la gloriosa revolución de Setiembre, no faltaron insultos y amenazas á los religiosos de parte de los pocos revolucionarios del país; pero como el vecindario se mostró resuelto á defender el convento hasta rechazando la fuerza con la fuerza, ningún revolucionario se atrevió á llegar á él, y los Padres continuaron todavía por algún tiempo. Después, no queriendo ser causa ni ocasión de ningún conflicto, avisaron al dueño de la cosa y se dispersó la comunidad, marchando sus individuos á practicar en otras partes el bien que no se les dejaba hacer en España.

Quien nos comunica estas noticias vió salir á estos religiosos, que eran despedidos con lágrimas en los ojos por los vecinos del pueblo; vió tapiar la iglesia y puertas del convento por disposición del dueño que había ido de Barcelona, y vió á éste establecer en la casa un inquilino seglar encargado de aprovechar la huerta y de velar por la conservación del edificio, en el que había hecho cuantiosos gastos, los cuales no pueden desde entonces rendirle ninguna renta.

Contra aquella comunidad legisla el Sr. Moret á los dos años de estar disuelta! Esto sí que es progresismo puro.

**Cárlos VII y fueros.** Con estas palabras empieza *La Independencia Española* su artículo de fondo, no comprendiendo que puedan estar escritas las dos en una misma bandera, porque *Cárlos VII* representa el absolutismo, y *Los fueros* son la libertad, el envidiable bienestar de que disfrutaban aquellas afortunadas provincias, las vascongadas. Ahí verá Vd. cómo la monarquía que nosotros defendemos, impropriadamente llamada absolutismo por los liberales, no es opuesta á la libertad y á un envidiable bienestar. Las provincias vascongadas saben que sus fueros, respetados por santos monarcas, no han corrido peligro hasta que vino el reinado despotico de los liberales, y creen que no podrán verlos otra vez asegurados sino con el restablecimiento de la monarquía tradicional española.

*La Independencia Española* hubiera podido ahorrarse el largo trabajo que se ha tomado para explicar lo que conceptúa un logogrifo discurriendo de esta manera: nadie como los vascongados, tan amantes de los fueros, deben de saber lo que les conviene para conservarlos; y cuando juntan este nombre con el de *Cárlos VII*, será porque *Cárlos VII* sea la mejor prenda de libertad y envidiable bienestar.

#### Leemos en *El País*:

«Por las explicaciones que el señor ministro de Estado dió anoche en la comisión permanente de Cortes, parece deducirse que el Gobierno de Florencia ha pasado una nota manifestando que con objeto de atender á la defensa del poder espiritual, las tropas italianas ocuparán probablemente á Roma.»

Si esto es cierto, no puede darse mayor descaro que el de los señores italianísimos: esto es ya la desvergüenza y el cinismo elevados á su grado máximo. No encontramos otro comentario á las anteriores líneas. Antes se había dicho que las tropas italianas irían á Roma para asegurar el orden, que nadie ha turbado ni piensa en turbar: ahora quieren ir á proteger el ministerio espiritual del Papa!

¿Quién le coarta? ¿Quién aspira á coartarle sino los revolucionarios italianos? ¿Quién mete al Gobierno de Víctor Manuel á protector del que ni necesita ni pide su protección?

A ser exacto lo que *El País* dice, el Gobierno de Florencia, pretendiendo llenar una fórmula con las naciones extranjeras, se burla de ellas; y por revolucionario que sea, un Gobierno que se estime en algo debería contestar á la impudente nota italiana con desprecio, sino con indignación.

El mismo periódico revolucionario citado parece que lo comprende así, cuando al dar la noticia que hemos copiado, dice:

«Si la idea del Gabinete de Florencia es, como nosotros presumimos, responder al sentimiento dominante en Italia, poco hay de político queriendo coonestar ya por lo visto inquebrantable resolución, con la defensa de un poder que en otras ocasiones no ha tenido presente para rendirle las consideraciones y respeto á que es acreedor.»

*La Nación*, que nunca dejará de ser progresista, publica hoy un artículo que, de darle su verdadero nombre, llamaríamos tonto, relativo á Roma y al Pontífice. Lo mismo de siempre: cadenas, superstición, oscurantismo, ignorancia y otras frases del estilo progresista, mal hilvanadas, componen el artículo, que á manera de aureola ó zona de luz, tiene unas cuantas declamaciones sobre el sol de la libertad, la autoridad del progreso y el espíritu difusivo de la conciliación.

Todo ello para decir que el Papa ha sido arrojado de Roma y que Italia ha cumplido sus aspiraciones. Un poco de calma, señora *Nación*, que no ha sucedido tal cosa, y es posible que no suceda. Con el deseo de los progresistas, no hay duda que el Papa ha sido despojado de su trono de rey; pero, á Dios gracias, no hay por hoy nada de eso, y es probable que antes ruide el trono de todos sus enemigos.

Después de todo, está segura *La Nación* de que si el Papa sale de Roma, él volverá; mientras caerán para no levantarse jamás todas las monarquías revolucionarias.

Lo que *La Nación* augura de Roma lo han au-

gurado muchos desde hace largos siglos; y á pesar de que tales proyectos no eran progresistas, se han llevado siempre chasco: ¿cómo no se le ha de llevar *La Nación*?

*El Eco de España* publicó ayer algunas noticias importantes respecto á hacienda, que con gran sorpresa no hemos visto desmentidas por *La Iberia*. Esto que da cierto apoyo á las noticias del diario moderado nos obliga á hacernos cargo de ellas.

Dice *El Eco* que el famoso Banco de París, establecido para especular con el Gobierno español, ha rescindido el contrato que tenía hecho con el Sr. Figuerola, dejando por consiguiente de enviar dinero al Tesoro español por cuenta del empréstito. *La Política* y *La Epoca* tienen en este punto noticias contrarias á las de *El Eco*. Lejos de haber rescindido el Banco de París el susodicho contrato, parece que acaba de poner á la disposición del señor ministro de Hacienda una gruesa cantidad de cinco millones de francos según *La Política*, de quinientos mil duros según *La Epoca*. Además este último periódico, dice en su número de anoche, que el Banco de París ha manifestado que el semestre próximo de la deuda se pagará como el que venció en Junio.

*El Eco de España* duda de que el Sr. Figuerola, aunque está ya aliviado y ha podido asistir á un Consejo de ministros, vuelva á encargarse del ministerio de Hacienda, pero si volviera á encargarse, ha oído decir el diario moderado que el Sr. Figuerola, haría una emisión de mil millones de papel cuyo curso sería forzoso para ciertos pagos que determinará el Gobierno y á un tipo que deje un interés en relación al que por término medio producen hoy las diferentes clases de papel que ganan interés.

*La Epoca* no se atreve á dar crédito á esta noticia. A nosotros nos parece extraño que *La Iberia* no la desmienta.

Lo que menos creemos de cuanto dice *El Eco de España*, es que el Sr. Figuerola deje el ministerio de Hacienda. El Sr. Figuerola no es hombre que dé fácilmente su brazo á torcer, y aunque para todo el mundo es evidente que el estado del Tesoro es fatal y que por el camino que sigue el actual ministro será cada día peor, S. E. no desiste de su propósito de ser el salvador de la Hacienda española.

Esta no tiene por hoy otro asidero que el famoso Banco de París, en términos que si este establecimiento no continúa enviando dinero, pronto, muy pronto no habrá con qué cubrir algunas de las atenciones que todavía se cubren. Por de contado, el semestre próximo no se pagaría si el Banco de París, por cualquier circunstancia, rescindiese el contrato. Hay un motivo para esperar que no lo rescinda, y es que el negocio que está haciendo aquel establecimiento con el Gobierno de España le produce pingües ganancias, aunque el crédito español esté por los suelos.

¡Pobre país! ¡Pobre Hacienda! Buena saldrá de las garras de la revolución.

Un periódico ha dicho que la causa de que el tren del Norte llegue á Madrid con retraso, es el cuidado con que tiene que marchar por las Provincias Vascongadas, temiendo que las partidas carlistas hayan levantado algún rail ó causado algún otro desperfecto peligroso.

«Estos son los efectos, añade el citado periódico, de esas descabelladas intenciones. Empiezan por alejar de las Provincias á las numerosas familias que allí dejaban su dinero, y acaban por dificultar las comunicaciones.»

Pueden estar satisfechos de su obra.

Este último comentario parece que es de *La Correspondencia de España*, de donde tomamos todo este párrafo.

Mas sea de quien quiera, bueno es recordarle que esos pequeños inconvenientes producidos por el levantamiento de los carlistas vascos, son tortas y pan pintado en comparación de las calamidades sin cuento que nos ha traído esta revolución de Setiembre y todas las revoluciones anteriores.

Hasta que los carlistas maten la industria, ahoguen el comercio, deshonren á la patria y la dejen sin camisa, tienen que andar mucho. Y como eso no lo andarán porque no es su camino sino el de los revolucionarios, claro es que el retraso del tren del Norte y el alejamiento de algunas familias de las Provincias Vascongadas, es el *sumum* del daño que pueden causar los carlistas á cambio de librar al país de la ruina y de la deshonra.

*El Imparcial* publica un largo relato de la sesión celebrada anoche por la comisión permanente de Cortes, y de él resulta lo siguiente:

1.º Que los unionistas que en una sesión anterior no habían estado acordes lo estuvieron ayer, y lejos de insistir el Sr. Romero Ortiz en que las Cortes se reunieran inmediatamente, él y el señor Navarro Rodrigo manifestaron que dejaban á nombre de su partido á la iniciativa del Gobierno la designación del momento oportuno para la convocatoria, y que no pondrían obstáculo alguno al Gobierno en este terreno «mientras duren las circunstancias que de tal manera cumpliera la política europea.»

2.º Que los republicanos insistieron en que era llegado el momento de reunir las Cortes.

3.º Que el Sr. Sagasta, apremiado por los republicanos para que digiera algo acerca de los propósitos del Gobierno, declaró que este no saldría del círculo trazado por la Constitución, y añadió (por su cuenta, dice *El Imparcial*), que las Cortes no pueden sin despreciarse anular uno de sus más solemnes votos. Además el señor ministro de Estado, como para remachar toda, rechazó de una manera terminante tal tendencia antimonárquica.

4.º En cambio el Sr. Martos, estrechado por los unionistas á hacer alguna declaración, recordó el manifiesto de conciliación de 12 de Noviembre, en el cual esta fracción definió perfectamente lo que aceptaba como fórmulas transitorias que las

circunstancias pueden modificar, de lo que consideraban como principios inmutables y permanentes.»

5.º Finalmente, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que el Gobierno dentro de ocho días que considera necesarios para apreciar el curso de los acontecimientos, indicaría el día de la reunión de Cortes; pero como surgieran dudas sobre este acuerdo del Gobierno, el Sr. Ruiz Zorrilla se encargó de conferenciar hoy con éste. Para entrar á la comisión permanente de Cortes del resultado de esa conferencia, celebrará nueva sesión esta noche la permanente.

Como se ve, lo más importante de la sesión de anoche es la declaración que hizo (por su cuenta) el Sr. Sagasta. ¿Se explicará con esa declaración la benevolencia que mostraron los unionistas para con el Gobierno?

Según el Sr. Zorrilla, ocho días necesita el Gobierno para apreciar el curso de los acontecimientos; tenemos que no le basten, y al cabo de ese término se encuentre tan perplejo é indeciso como hoy.

Veremos.

*La Liberté*, tan imperialista en otro tiempo, está hecha una republicana furiosa y repugnante.

Como encabezamiento á la circular de Julio Favre, que nuestros lectores conocen ya, escribe unas cuantas líneas de hedionda adulación al nuevo ministro de Negocios extranjeros, cuya circular, dice, vale tanto como un ejército.

En su última hora dice lo siguiente:

«Ya se ha recibido en el ministerio de Negocios extranjeros, por vía telegráfica, las noticias más favorables sobre el efecto que ha producido en las Cortes extranjeras la circular de M. Julio Favre.»

Todo hace creer que van á hacerse esfuerzos poderosos por la diplomacia europea, entera para dar á Francia una paz sin humillación.

Las potencias comprenden que si Prusia nos empuja hasta las resoluciones extremas, y encendiéndose así en el corazón del país un odio inextinguible, la paz de Europa, sea cualquiera el resultado actual de nuestros esfuerzos, estaría perpetuamente amenazada.»

En otro párrafo dice:

«La república se ha proclamado en todas partes. En París, la confianza de la población es completa; se tiene la certidumbre de que hay armas, para todo el mundo, y la circular del ministro de Negocios extranjeros ha producido el mayor efecto.»

Muchas armas, mucho entusiasmo, mucha frase de teatro, para concluir por firmar la paz apenas aomen media docena de huíanos por los alrededores de París.

Estos que adulan al imperio y á la república en un mismo día, ¿no caen en la cuenta de que la dignidad los hacia más respetables ante el mundo que su insostenible charlatanismo?

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 7, (á las siete y veintidós minutos de la tarde).—En las principales poblaciones de Francia ha corrido hoy el falso rumor de que la república ha sido proclamada en Italia, donde, por el contrario, el orden es perfecto.

Se ha tratado de arrancar el escudo real del consulado de Marsella, que ha sido preciso custodiarle día y noche.

Una diputación de habitantes de Niza ha marchado para pedir á Garibaldi venga á proclamar en Niza la república italiana.

El Gobierno del rey responde del mantenimiento del orden en el reino, y tomará, en caso necesario, las medidas indispensables para mantenerlo también en el territorio romano.

PARÍS, 8, (á las seis y cuarenta minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

La mayoría de los representantes extranjeros ha respondido en nombre de sus Gobiernos á la circular del ministro francés en términos muy satisfactorios, pero que en nada comprometen.

Entre las respuestas, la más lisonjera es la de Austria.

Esta potencia ha teleografiado además á Berlín, expresando el deseo de que la paz se haga.

Inglaterra ofrece seguir á quien tome la iniciativa.

No se sabe todavía cuándo marcharemos á Tours.

Se cree será pronto.

Si no nos vamos todos reunidos, pienso ser de los últimos.

PARÍS, 9 (á las seis y cincuenta minutos de la mañana; recibido con retraso).—Una carta de Trochu fechada ayer, dirigida al coronel de la Guardia de París, manifiesta completa confianza en el valor de esta fuerza que tomará parte en la defensa de las murallas y servirá además de reserva escogida á los defensores de la capital.

El general Trochu ha dado al mismo tiempo una proclama fechada ayer, en la que ordena á los guardias movilizados que acudan en el término de 48 horas á sus puestos de honor que es el de la defensa de las fortificaciones.

PARÍS, 9 (á las siete y cuarenta minutos de la mañana).—El *Diario Oficial* dice que el poder que ha sido derrocado, empezó con un atentado y ha concluido con una deserción; y que el Gobierno no ha hecho más que tomar el timón del Estado que habían soltado manos impotentes; pero que Europa tiene necesidad de que la esclarezca sobre algunos puntos. Preciso es que conozca por medio de irrecusables testimonios, que el país está con nosotros, que el invasor encuentra en su camino no solo el obstáculo de una ciudad inmensa resuelta á perecer antes que rendirse, sino también al pueblo entero organizado y representado por una Asamblea que puede llevar á todas partes y á despecho de todos los desastres, el alma viva de la patria. Sigue á esta declaración el decreto convocando la Asamblea constitucional Constituyente que tendrá 750 individuos.

Habiendo hecho conocer el cuerpo diplomático acreditado en París, que en el caso de un ataque á esta ciudad se vería obligado á alejarse, el Gobierno ha determinado la ciudad en la que se verificará su reunión, y decidido estar allí representado por una delegación nombrada de su seno; la cual tendrá por misión mantener las relaciones con los Gobiernos extranjeros y continuar en los departamentos la defensa nacional.

En todos los departamentos se verifican las operaciones del consejo de revisión en la mayor regularidad y el orden más perfecto. En ellos, jóvenes llenos de ardimiento, piden marchar contra el enemigo.

*La Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos:

PARÍS, 8 de Setiembre (á las nueve y doce minutos de la noche; recibido en Madrid el 9 á las cinco y cuatro minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«**Laon 8 de Setiembre** (á las siete de la noche).—El cuerpo de ejército del duque de Mecklenburgo Schwerin ha rodeado á Laon é intimado la rendición de la plaza, declarando que si la ciudad de a no se rinde mañana á las once de la misma, la ciudad correrá la suerte de Strasburgo.»

PARÍS, 9 de Setiembre (á las diez de la mañana; recibido en Madrid á las dos y cinco minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

*El Journal Oficial* publica el decreto del Gobierno convocando una Asamblea Constituyente, que se compondrá de 750 diputados. La elección se hará, con arreglo á la ley de 45 de Marzo de 1849, el 16 de Octubre próximo.»

PARÍS, 9 de Setiembre (á las tres y treinta minutos de la tarde; recibido en Madrid á las cuatro y cincuenta y un minutos de la tarde).—El embajador de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:—El prefecto al ministro del Interior:

Los prusianos han pasado ayer por Vitry en número de unos 4,000. Sus exploradores han exigido fuertes contribuciones en nombre del rey de Prusia, declarando aboída por anuncios y á son de tambor la conscripción. No se apartan notablemente del camino de París. Hasta ahora no han penetrado en el departamento del Aube.»

#### De *El Imparcial*.

LISBOA, 8 (á las siete y cuarenta, recibido el 9 á las siete y cincuenta).—Los prusianos han entrado en Reims.

Con referencia á noticias de Berlín, *El Times* habla de negociaciones que median con Bazaine para una capitulación.

Favre ha dirigido una circular á los agentes diplomáticos, y dando las gracias al ejército dice que Francia desea la paz, pero que para hacerla no cederá ni una pulgada de territorio.

En la salida de los sitiados de Strasburgo perecieron 8,000 prusianos.

LONDRES, 9 (á las tres y cuarenta y cinco minutos de la madrugada, recibido á las ocho de la mañana).—Ha llegado á Laon un parlamentario prusiano que ha pedido una entrevista al general francés en nombre del rey.

*La Patrie* se hace eco del rumor de que el Cuerpo diplomático celebra conferencias para acordar si pasará á tener una entrevista con el rey Guillermo en el cuartel general.

No se ha confirmado la muerte de Mac-Mahon. LONDRES, (sin fecha, recibido el 9 á las cinco y cuarenta minutos de la tarde).—El diario de San Petersburgo ridiculiza la negativa de Favre á sacrificar las fortalezas, lo cual sería solo un medio de impedir una guerra de exterminio.

Alemania, viendo que Favre es incapaz de impedir la guerra, cree deber pedir garantías para una paz duradera.

Según dice un periódico, los soldados del último reemplazo que estaban con licencia en sus casas han regresado ya en el ejército activo, así como también los de la primera reserva en la parte que les ha correspondido.

El capitán general de la isla de Cuba, en telegrama dirigido al Gobierno y recibido ayer, anuncia que continúa renando el mejor espíritu y que se han conseguido en Puerto-Príncipe nuevas ventajas.

Dice *La Correspondencia* que carecen por completo de fundamento las noticias que se han echado á volar y reproduce un periódico sobre crisis ó modificación ministerial, saliendo del ministerio de Hacienda el Sr. Figuerola. «Por el contrario, añade, este señor, que se encuentra muy aliviado, se encargará de nuevo dentro de breves días de su departamento que desempeña interinamente el señor Moret.»

Según el mismo diario noticiero, el Gobierno español no ha pensado siquiera en hacer emisión alguna de mil millones de papel, cuyo curso sería forzoso para ciertos pagos.

Estos rumores prueban la seguridad que tiene el país de que el estado de la Hacienda no puede ser más lamentable.

Si hemos de creer á *La Igualdad*, los constituyentes de la mayoría aprovechan admirablemente el interregno parlamentario para hacer su agosto. Ya quedan muy pocos sin colocar, y á fé, dice, que se han repartido las mejores prebendas.

Con razón hace un periódico la siguiente pregunta: «¿Falta algún constituyente monárquico por colocar?» Los electores y contribuyentes darán razón.

Según *La Igualdad*, se asegura que el escritor y republicano Víctor Hugo será el designado por el Gobierno francés para embajador de Francia en España.

¿Qué quedamos, señores republicanos? ¿Ha reconocido ya el Gobierno del general Prim á la república de Julio Favre y Rochefort, ó se mantiene á la capa? Que hable *La Gaceta* ó se explique *La Iberia*.

Al ver *El País* los elogios que algunos periódicos tributan al Banco de París por haber aprontado, según dicen, 10 millones de reales por cuenta del último plazo del empréstito de los 4,000 millones, manifiesta que sería muy bueno que la generalidad, para apreciar la extensión del sacrificio hecho por aquel establecimiento en favor de la Nación, supiese la cantidad de bonos que este posee y ha podido negociar, el tanto por ciento que ha percibido por las entregas hechas al Tesoro, y el quebranto experimentado por la remesa de fondos. *El País* ha olvidado por lo visto que el señor ministro de Hacienda permanece fiel á su favorita máxima de que en boca cerrada no entran moscas.

Háblase del probable nombramiento del onocido escritor Sr. Blasco, oficial hoy de la Gobernación, para un puesto en la embajada de París.

En vista de esta noticia pregunta con razón un periódico:

«¿Y el reglamento para el arreglo de las carreras diplomática y consular, confeccionado por el Sr. Sagasta, qué significa?»

Esto quiere decir que en tratándose de repartir destinos á los revolucionarios, los Sres. Sagasta, Moret y demás compañeros de glorias y fatigas ministeriales, están completamente de acuerdo.

#### CORREO DE HOY.

Hoy han llegado los periódicos extranjeros correspondientes al día de ayer: los que debían llegar hoy no han venido.

En los periódicos franceses y belgas encontramos los siguientes despachos de origen prusiano:

«BERLÍN, 3 de Setiembre (á medio día).—El entusiasmo es inmenso; millares de personas, en frente de palacio, aclaman á la reina. Todas las escuelas

están cerradas, y las calles llenas de niños. Las banderas se han enarbolado. Esta noche habrá iluminaciones.

Un acueducto subterráneo que llevaba agua á Metz ha sido descubierto y destruido por los prusianos.

Un mensajero que llevaba cartas de Bazaine al cónsul francés de Luxemburgo ha sido capturado, y las balsas por las cuales se enviaban los despachos á Metz han sido cogidas.

Se han construido varios puentes al Norte y al Sur de Metz para facilitar el ataque.

A las una y veinte minutos.—La reina ha salido al balcón de su palacio en medio de atonadores vivas, para dar las gracias al pueblo por sus aclamaciones y su canto del himno nacional.

Un muchacho se encaramó á la estatua ecuestre de Federico el Grande, en frente de palacio, y le puso en la cabeza una corona de laurel. La reina le saludó con su pañuelo, enviándole tres felicitaciones de oro.

Los artesanos recorren las calles con banderas y cintas.

A las dos y cuarenta minutos.—Respondiendo á las nuevas excitaciones del embajador de la Alemania del Norte en Londres, con motivo del envío de armas y municiones á Francia, el Gobierno inglés lamenta no poder intervenir en el estado actual de la ley. Alemania sostiene que el Gobierno inglés puede constitucionalmente prohibir la exportación de armas y municiones por un decreto del Consejo.

*El National Zeitung*, el principal órgano del partido liberal de Berlín, dice que, á pesar de las generosas simpatías de la prensa y del público inglés, Alemania se verá obligada á usar reciprocidad respecto á la hostilidad del Gobierno británico.

Un real decreto manda que se formen 76 nuevos escuadrones de caballería.

Los fosos de Strasburgo han sido desecados por los Alemanes. La techumbre de la catedral y parte de la nave han sido incendiadas. Continúa el bombardeo.

*La Independencia Belga* trae la siguiente carta de Hamburgo con fecha 3 de Setiembre:

«El ejército de Mac-Mahon ha capitulado!

«Napoleon es prisionero! He aquí lo que nos anuncia esta mañana un aviso en grandes letras negras fijado en las paredes de la casa de Correos y telégrafos.

El pueblo amburgués está frenético de entusiasmo. Pero ¿quién podría imaginar un triunfo tan rápido y tan completo?

La ciudad está empavesada; fórmanse en la calle grandes grupos; se lee el despacho en alta voz y resuenan por todas partes gritos de alegría.

Ha habido un nuevo pequeño combate naval hace algunos días cerca de Swinemünde. Una cañonera alemana, *La Ninfa*, que salió por la noche del puerto al asombrar la luna, pudo acercarse á la flotilla francesa compuesta de tres acorazados y un aviso, hasta cerca de dos mil pasos y largarle sus dos andanadas. Una de las acorazadas ha dado vapor con una rapidez increíble y contestado con una descarga de todos sus cañones al parecer. La cañonera ha salido intacta. Volvió al puerto sana y salva.

Asegúrase que la chimenea de uno de los buques franceses ha sido lastimada.»

El comité provisional de salud pública de Lyon dictó el 4 del corriente la siguiente lacónica proclama:

«Las desgracias de la patria nos dictan nuestro deber. Decretamos, pues, inmediatamente el armamento de la nación, la caída del imperio, la proclamación de la república.»

Leemos en un periódico de París:

«Mientras que aquí es todo luto, angustia y desolación, en la capital de Prusia reina la alegría y el entusiasmo más completo. Según noticias que tomamos de los periódicos ingleses, de procedencia alemana, el pueblo de Berlín, sin distinción de clases ni jerarquías está recorriendo animado, bullicioso, entusiasta las calles de la capital, precedido de bandadas de música agitando las victoriosas banderas de la Alemania del Norte. Se hacen grandes festejos en frente del palacio real, y la muchedumbre, ebria de alegría, saluda calorosamente á la reina de Prusia. Un niño del pueblo se encaramó por las rejas y balcones del palacio y ciñó una corona de laurel á las sienes de la soberana de Prusia; ésta, poseída de júbilo, dió gracias al pueblo y un bolsillo de oro al atrevido rapaz.»

Dice el *Telégrafo Autógrafo*:

«Importantes miembros del partido orleanista tienen frecuentes reuniones en casa de M. Thiers.

A su vez los legitimistas se reúnen también con mucha frecuencia en el Faubourg y Saint-Germain.»

#### ÚLTIMA HORA.

##### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

PARÍS, 10 de Setiembre (á las seis y cuarenta y cinco minutos).—El *Diario Oficial* publica un decreto autorizando la traslación á Tours de la sala criminal del Tribunal de casación.

El Sr. Rampont Lechin ha sido nombrado director general de correos.

La correspondencia telegráfica privada, queda suprimida en el departamento del Sena; pero los telegramas de la prensa continuarán siendo aceptados. Un telegrama de Coulmiers anuncia que se esperaba á los prusianos anoche en La Ferté sous Jouarre. (Departamento de Sena y Marne, á unos sesenta kilómetros de París.)

El diario oficial publica una carta del Sr. Ke n, ministro de Suiza en París, anunciando que su Gobierno reconoce á la república francesa, y expresando la esperanza de que la república conseguirá en breve procurar á Francia los beneficios de una paz honrosa, y consolidará para siempre la libertad y las instituciones democráticas.

Publica también una carta del Sr. Nigra, ministro de Italia, anunciando al Sr. Julio Favre que ha recibido de su Gobierno instrucciones mandándole mantener con el Gobierno provisional las relaciones las más conformes con las simpatías existentes entre los dos países.

PARÍS, 9.—Cotización oficial:

3 por 100 francés, á 54-60.

4 1/2 id., á 83.

3 por 100 exterior español, á 24.

Consolidados ingleses, de 92 á 92 1/4.

BOLSA DE HOY.



